

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon.381461>

SÁNCHEZ CUERVO, A. (ed.) (2017), *Liberalismo y socialismo. Cultura y pensamiento político del exilio español de 1939*, Madrid: CSIC, 190 págs.

A lo largo de la obra *Liberalismo y socialismo*, editada por Antolín Sánchez Cuervo, se presentan un conjunto de contribuciones filosóficas e históricas especialmente novedosas, cuyo objetivo fundamental radica en aportar claridad conceptual en torno a los dos conceptos políticos que aparecen en su título y que con demasiada frecuencia han sido malinterpretados o simplificados. En este sentido, lo que esta obra ofrece es una mirada de perspectivas que permiten analizar en qué medida la obra de multitud de filósofos y pensadores exiliados, tras la guerra civil española, permiten enriquecer y apreciar la evolución conceptual de ambas categorías. Fue precisamente la experiencia de la *extra-territorialidad* la que generó las tensiones a partir de las cuales una larga lista de autores – Ortega y Gasset, Ferrater Mora, José Medina Echavarría, Fernando de los Ríos... - redefinirán sus posiciones en torno a las categorías que dan el título a esta obra colectiva. Por este motivo, el objetivo que subyace a estos trabajos explica la perspectiva que adquiere su enfoque. Todas las aportaciones aparecidas en esta obra conjugan el análisis filosófico más teórico con el estudio biográfico más histórico. Al fin y al cabo, es necesario atender a las particularidades vitales de cada uno de estos intelectuales para determinar en qué medida su posicionamiento respecto a los diferentes agentes históricos en liza, condicionó la evolución de sus posiciones filosóficas. Pese a ello, la presencia de los aspectos biográficos en el pensamiento de los autores en cuestión no obsta para negar que

aquella influencia sea recíproca. Sus propias posiciones teóricas, así como sus cosmovisiones filosóficas, establecieron los patrones semánticos a través de los cuales estos autores metabolizaban los desafíos históricos de su tiempo.

Como plantea Antolín Sánchez Cuervo al inicio de la introducción a esta obra, la pertinencia de este trabajo deriva del abuso semántico al que se han visto sometidas las categorías de liberalismo y socialismo en el ámbito de la historia del pensamiento político. Contrarrestar dicha tendencia y establecer las bases conceptuales que permitan su implementación rigurosa exige interpretarlas en el contexto del conflictivo siglo XX. Al fin y al cabo, las tensiones políticas agonísticas que se desarrollaron a mediados de siglo amenazaron, precisamente, con desdibujar las bases éticas y políticas de ambas posiciones. En el caso del liberalismo, por adaptarse a una estrategia de moderación demasiado permisiva con la expansión del nazismo durante los años treinta, cuyo total fracaso sería certificado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. En el caso del socialismo, por su permanente tendencia a radicalizarse y desdibujar sus límites con los movimientos revolucionarios soviéticos. Dentro de estas tensiones y fricciones a través de las cuales las ideologías, las cosmovisiones y las posiciones teóricas personales interactúan entre sí, la obra que tenemos entre manos se propone enriquecer el debate histórico a partir de las contribuciones del pensamiento y la filosofía española.

El primero de los autores abordados esta obra es el del filósofo español, exiliado voluntariamente a finales de 1936, Ortega y Gasset. Jorge Novella Suárez, dedica su contribución “Ortega en su laberinto: Liberal y expatriado” a bosquejar la evolución intelectual de Ortega, estableciendo como hilo conductor la idiosincrasia que en su obra adquiriría la noción de liberalismo. Tras una primera etapa *liberal-socialista*, a lo largo de sus obras *Meditaciones del Quijote* o *España invertebrada*, Ortega propone una crítica a los males de la patria a través de una integración en una Europa cuyos ideales - ciencia, ética y estética - representaban el modelo a seguir. Ahora bien, detrás de esta crítica y propuesta se encuentra una particular comprensión del liberalismo. La vocación de excelencia, de racionalidad y auto-superación que subyace al hombre liberal no es incompatible con su participación en la vida política. Al fin y al cabo, plantea Jorge Novella, el liberalismo de Ortega siempre se ha adaptado a las tareas políticas que era preciso afrontar en su tiempo. No obstante, la radicalización de la sociedad española durante los años treinta y la fuerza cada vez más caótica de unas masas, espoleadas por movimientos políticos antinómicos, generaron una polarización social que provocó que el ambiente social y cultural fuera irrespirable para el filósofo español. De ahí su decisión por el exilio que, en última instancia, imposibilitaría la implementación de su proyecto liberal.

Si en este primer capítulo se enfatizaba la influencia del período de pre-guerra en la obra de Ortega y Gasset, en el estudio en torno a Ferrater Mora la contextualización de la producción bibliográfica de este autor se centrará especialmente en el período de la postguerra. Carlos Nieto Blanco ofrece en “Ferrater Mora, un liberalismo de raíz ética” varias claves hermenéuticas para abordar la compleja articulación entre aspectos biográ-

ficos, políticos y filosóficos, del pensamiento liberal de Ferrater Mora. A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, dado el orden geopolítico surgido en los años posteriores, el espectro político giraba en torno a las antinomias entre el liberalismo y el comunismo soviético. Esta contraposición no podía dejar de caracterizar los posicionamientos de muchos pensadores españoles condenadas al exilio. Tal y como revela el caso de Ferrater Mora, adoptar una postura antifascista no estaba reñido con el mantenimiento de una defensa del liberalismo democrático, especialmente crítico con el comunismo. Precisamente, la permeabilidad de la obra de Ferrater Mora a este tipo de acontecimientos políticos explica tanto su labor periodística desempeñada desde el extranjero, como la evolución de su pensamiento liberal. Como desarrolla Carlos Nieto en este capítulo, aquel terminó derivando hacia un interés por el feminismo – recuperando para el ámbito político ciertos valores asociadas tradicionalmente a lo femenino – y, finalmente, hacia la defensa de un sistema democrático liberal que, lejos de cualquier forma de dogmatismo, tolera todos los valores y prácticas, exceptuando aquellos que fomenten la intolerancia.

El tercer capítulo continúa desarrollando en qué medida los dramáticos acontecimientos sufridos por la sociedad española durante los años treinta configuraron los rasgos de la escuela de pensamiento institucionalista. Jorge de Hoyos Puente aborda en “La cultura institucionalista en el exilio. La quiebra de un proyecto liberal” en qué medida la producción intelectual de los autores vinculados a esta corriente de pensamiento está atravesada por las difíciles circunstancias históricas en las que se vieron envueltos. La relevancia de esta corriente de pensamiento en el contexto del libro es insoslayable. Al fin y al cabo, el institucionalismo constituyó uno de los ejemplos más significativos de liberalismo en

la historia política española contemporánea. No obstante, pese a la relevancia de Joaquín Xirau y de Fernando de los Ríos en la cultura española del exilio, la presencia e influencia del institucionalismo en la vida política española fue menguando conforme las posiciones políticas se volvieron más antagónicas e irreconciliables. Ya que su posición era mucho más moderada y modernizadora. Al fin y al cabo, pese a su presencia al inicio del período republicano, durante el binomio negro pasaron a un segundo lugar debido a la emergente polarización política. Aún así, tras el conflicto, esta corriente mantuvo su actividad en el espacio político y simbólico del exilio español, a partir de la organización de congresos y reuniones de profesores exiliados en defensa de la democracia española. Pese a ello, la consolidación del franquismo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial enterró muchas de sus expectativas y, con el paso del tiempo, supuso el fin del institucionalismo como cultura política.

También mantuvo posiciones moderadas el protagonista del siguiente capítulo de esta obra. Juan Jesús Morales Martín nos ofrece una panorámica diacrónica de la evolución intelectual de Medina Echavarría, en su texto “Democracia y liberalismo en el pensamiento de José Medina Echavarría”. Pese a ser un autor escasamente conocido, las aportaciones de José Medina Echavarría, tal y como se sigue de este capítulo, pueden aportar mucha luz en torno a la siempre compleja relación entre democracia y liberalismo. Defensor de un individualismo político de corte liberal, Echavarría entendía la democracia como un mero aglutinador de los intereses compartidos, necesario para la defensa de los derechos del individuo. Desde esa óptica defendió la II República española y, cuando su caída en desgracia lo condenó al exilio, continuó proyectando esa perspectiva en diferentes países de América Latina. A través de una aplicación

de la ciencia y la sociología en los asuntos humanos, desarrolló varios programas económicos para diferentes democracias latinoamericanas.

Si bien los cuatro primeros capítulos de esta compilación abordaban la compleja articulación del pensamiento liberal de varios autores españoles condenados al exilio, en los cinco que restan el foco de atención será más bien el del socialismo. Así se apreciará en qué medida muchos intelectuales exiliados tuvieron que bascular ante la pluralidad de influencias teóricas e históricas procedentes de movimientos políticos y sociales de izquierdas que oscilan entre el marxismo y el anarquismo. Es precisamente la permeabilidad a influencias de otras corrientes políticas la que marca el *posibilismo* de Marín Civera, el pensador valenciano que protagoniza el quinto capítulo de este libro. En su texto “El posibilismo anarquista de Marín Civera o la búsqueda de una economía política para el hombre real”, Ricardo Tejada Mínguez plantea la evolución intelectual de un autor que, pese a ser prácticamente un desconocido, publicó dos obras – *En presencia del hombre* y *Rebelión del hombre* – de obligada referencia para entender la proyección del pensamiento anarquista español en el exilio. En su obra es posible percibir en qué medida los acontecimientos que le obligaron a abandonar su país, así como la crisis política y social que asolaba Europa, habían erosionado muchos de los principios éticos y políticos de su temprana carrera intelectual. Su crítica al economicismo deshumanizador y a la aplicación sin límite de la técnica en los espacios más íntimos de lo humano, proyecta un ideal utópico que apunta a una ideal democrática cuya implementación en España fue bloqueada por el conflicto bélico que lo condenó al exilio.

De la misma forma, la particular dialéctica entre la esperanza y la frustración opera

como matriz teórica del análisis en torno al socialismo español durante el exilio, ofrecido por García Santesmases. En un texto que sintetiza muchas de las tendencias aparecidas a lo largo del libro, “El socialismo español en el exilio: Derrota, esperanza, frustración” elabora un análisis de la evolución de las organizaciones socialistas en el exilio en base a las siguientes condiciones históricas. En primer lugar, el período en el que su actividad estaba condicionada por la herida, la sombra y la memoria de su propia derrota. Aquella no incluía sólo el fracaso estratégico militar. También la conciencia de su incapacidad para formar parte de un frente unido contra el fascismo, dadas los conflictos permanentes entre las fuerzas que apoyaron a la República. En segundo lugar, inmediatamente después del fin de la segunda guerra mundial, la actividad de estas organizaciones estaba condicionada por la esperanza ante un cambio político en España. No obstante, aquellas expectativas se vieron finalmente frustradas. Los acontecimientos posteriores a aquel conflicto, así como la propia lógica geopolítica de la guerra fría, apuntaban a la consolidación del franquismo en una España que constituiría una anomalía anti-democrática en Occidente. Pero su pervivencia certificaría el fracaso del socialismo español en el exilio durante décadas.

Es especialmente controvertida y sugerente la aportación de Mari Paz Balibrea en torno a la interpretación de la idiosincrasia y proyección del pensamiento político de Luis Araquistán. En su texto “Desde “la madriguera siempre cómoda de la revisión marxista” Reivindicación de *El pensamiento español contemporáneo* (1962) de Luis Araquistán”, Mari Paz Balibrea realiza una exégesis respecto a esta obra que difiere radicalmente respecto a ciertas corrientes interpretativas que tienden a menoscabar la aportación de Araquistán. Las referen-

cias al pasado político español por parte del autor cántabro no obedecen, desde su punto de vista, a una obsesión melancólica y nostálgica con el pasado, completamente anacrónica y obsoleta. Al contrario, reflejan un interés crítico ante la necesidad de acudir, tras el trauma que supone la guerra civil española, a los rasgos del pretérito con el objetivo de elaborar una explicación del presente. Este nuevo marco interpretativo obliga a trasladar las coordenadas desde las que se integra su obra. Ya que nos obliga a apreciar tanto el carácter transnacional de sus aportaciones, al integrarse en debates que trascienden el espacio español, como su compromiso práctico con la transformación de la realidad a través del análisis político y filosófico.

De la misma forma, es el compromiso práctico con la realidad de su época la que nos sirve de hilo conductor a la hora de interpretar la obra de Adolfo Sánchez Vázquez. En su ensayo “Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía y praxis”, Pedro Ribas Ribas desarrolla la influencia que la filosofía marxista ha tenido en la obra del filósofo español. La asunción de la identidad entre la teoría y la praxis característica del marxismo sirve de marco para trazar la evolución biográfica e histórica de Sánchez Vázquez. De joven, debido a su inconformismo político, asumió la conciencia revolucionaria de su época. Entre otras muchas consecuencias, aquella influencia se tradujo en el establecimiento de una identificación entre la filosofía y la ideología. No obstante, esta premisa no debe conducirnos a constatar la imposibilidad de abstracción del pensamiento filosófico respecto a los cuerpos doctrinarios de su tiempo. Ya que, en la obra de Sánchez Vázquez, la ideología no tiene el sentido doctrinario al que habitualmente se la asocia. Refiere, más bien, a la conciencia siempre práctica de los intereses presentes en la sociedad.

También se dedica a la influencia del marxismo en otro exiliado español, la aportación que cierra este libro. En su “La presencia de Marx en la obra de García Bacca”, Sergio Sevilla desarrolla de forma detallada la lectura por parte del filósofo español del pensamiento marxiano. Si bien García Bacca ha realizado una interpretación de varias corrientes del pensamiento filosófico, desde la filosofía griega hasta la fenomenología y el existencialismo, su interpretación de la obra de Marx adquiere una especial resonancia, en la medida en que termina desencadenando un nuevo concepto de praxis especialmente original. Aquel se traducirá en un proceso de recreación constante del hombre en el mundo, en el que la técnica, lejos de quedar demonizada en el interior de un análisis simplista, juega un rol fundamental.

En definitiva, es posible percibir en qué medida las aportaciones de *Liberalismo* y *socialismo* dibujan un panorama rico e interesante que revela la potencialidad del pensamiento exiliado español para repensar categorías del pensamiento político que en ningún caso pueden quedar fosilizadas. Esta obra nos permite constatar las contribucio-

nes de los autores exiliados basculan entre la esperanza y la frustración, ante la posibilidad de implementar sus planteamientos teóricos en la sociedad que han tenido que abandonar. Por supuesto, los capítulos que componen este libro no abarcan ni todas las temáticas ni todos los autores posibles. Por este motivo, debemos interpretar los contenidos de este libro como una muestra caleidoscópica de un proyecto mucho más amplio, al que el proyecto de investigación<sup>1</sup> en el que muchos de los autores del libro participaron estaba vinculado. A través de este recorrido múltiple e interdisciplinar es posible recuperar una tradición de pensamiento político que, pese a haber estado fuera de nuestra geografía durante décadas, todavía contiene un poso del que extraer elementos para ayudarnos a pensar nuestro presente.

Rafael Pérez Baquero  
(Universidad de Murcia)

---

1 El proyecto de investigación es El pensamiento del exilio español de 1939 y la construcción de una racionalidad política (FF12012-30822). IP: Antolín Sánchez Cuervo.

<http://dx.doi.org/10.6018/daimon.379931>

AZNAR, H., ALONSO, E. y MENÉNDEZ, M. (eds.) (2018), *Ortega y el tiempo de las masas*, Madrid: Plaza y Valdés, 220 págs.

El profesor Hugo Aznar lleva tiempo contribuyendo a la profundización y difusión del conocimiento de Ortega y Gasset y su tiempo a través de proyectos de investigación, jornadas de investigación y numerosas publicaciones. En este volumen, editado cuidadosamente por Elvira Alonso y Manuel Menéndez, se nos ofrece un conjunto de estudios en torno al problema de las masas, sus orígenes y aplicaciones más recientes.

En el primer capítulo, Dorota Leszczyna analiza la influencia de la pedagogía social neokantiana de Paul Natorp en Ortega. Como es bien sabido el neokantismo es, junto con la fenomenología, una de las dos fuentes del pensamiento filosófico de Ortega. Natorp proponía una educación humanizadora en clave kantiana que concibiera a la humanidad como fin último de la educación. El joven Ortega asimiló el pensamiento del profesor